
SEMANARIO

DE ZARAGOZA

Del Lunes 17 de Junio
de 1799.

CARTA.

Señor Editor.

Muy Señor mio : Supuesto que en el Número 146 de este Periódico , del Viernes 31 de Mayo último pasado , prometió V. publicar qualquiera papel que se le remitiese , aunque ya estubiese impreso , siempre que su mérito lo hiciese digno de ello , y que por otra parte no fuese una cosa que anduviera en las manos de todos , remito á V. el siguiente Discurso Sobre los Principios fundamentales de la Filosofía Moral , que se publicó hace ya doce años en uno de los Números del Correo de los Ciegos , Periódico que se publicó en Madrid con una aceptación universal durante una porcion de años.

Si á V. y al Público gustáre éste podrá remitir á V. otros Papeles , ó del mismo , ó de otros Periódicos nacionales y extranjeros que poseo , de los que procuraré , para este efecto , ir entresacando lo que juzgue que podrá ser útil al Público , y conducir al fin que V. se habrá propuesto.

Queda de V. = A. G. =



CIENCIA MORAL.

Sobre los principios fundamentales de la filosofía moral.

El hombre tiene una inclinación invencible hácia su felicidad en general. Contempla el hombre este vasto Universo, y vé que reyna en él un órden invariable, y una armonía constante. Todo resplandece con una magestuosa hermosura, y descubre una magnificencia sin límites. El insecto mas pequeño manifiesta á sus ojos admirados, los tesoros de una inteligencia suprema, que por medios tan sencillos como seguros conduce todas las cosas á los fines que se ha propuesto.

En vano intentaria persuadirle el filósofo impío, que tantas maravillas son efectos de la casualidad: los sistemas atrevidos de su temeraria imaginación no pueden apartarle del conocimiento de un Dios Criador, cuya sabiduría resplandece en todas las obras de sus manos.

Esta sabiduría le descubre una verdad incontestable: á saber, que el Autor de la Naturaleza nada ha podido criar sino para sí. ¿Un ser tan perfecto podria obrar por un fin, que no fuese digno de lo que él es? ¿Y qué fin mas digno de un Dios que él mismo? Luego Dios es el fin último de todo: luego nosotros no podemos dexar de referirle todas nuestras acciones sin la mayor injusticia: luego nada hay que no deba dirigirse á él como á su centro. En efecto, esos vastos cuerpos, que giran sobre nuestras cabezas, de los cuales admiramos el resplandor, el equilibrio, y los mo-

vimientos, tan fecundos en prodigios, las lluvias, las nieves, los hielos, los truenos: todo ha recibido de la mano del Criador una fuerza, una acción poderosa, para manifestar su gloria. Los árboles y las plantas, los metales y los animales publican á su modo sus grandezas y su bondad, y anuncian, que solos fuéron sacados de la nada, para revelar á las criaturas mas felices la infinitud de sus perfecciones.

Toda la Naturaleza conspira incesantemente á conservar el órden que Dios la estableció al principio: todo sigue leyes ciertas, exâctas é inmutables. Dios, pues, no es sino órden, verdad, justicia, inmutabilidad: asi todo el Universo se arrebata necesariamente hácia su Autor. Si esta verdad no admite duda alguna respecto de la naturaleza corporal: si los entes inanimados, ó vivientes, pero que carecen de inteligencia reflexiva, no pudieron salir de las manos de Dios sin un impulso invencible hácia él mismo, ¿qué diremos del hombre, á quién formó el Criador á su imágen, y á quién dió el corazon y el entendimiento para conocerle y amarle? Dios ha querido, y no podia dexar de ser el fin último de todas las otras criaturas, que no son mas que un juego de sus dedos. El hombre, pues, que es el esfuerzo de su brazo, la obra grande de su poder, debia conducirse continuamente hácia su principio, y ser atraído por fuertes cadenas á la divinidad, como á su centro, y á su único término. Estas cadenas son los deseos que el corazon humano forma incesantemente por su felicidad: y como Dios es la primera fuente de toda felicidad, y un tesoro inagotable de todo bien, el corazon suspira por él en todos sus proyectos, á lo ménos implícitamente; y le busca aun quando se distrae á los obgetos que le alejan mas de la soberana bienaventuranza.

De esto se sigue, que el hombre no puede reusar jamás el bien en quanto es bien, ni desear el mal como mal. Los Agustinos, los Hilariones, los Gerónimos, que se desprendieron de todos los deleytes de la vida por entregarse á los rigores de la penitencia, no se guiaban en el camino de la cruz sino por el amor de la felicidad.

Convencidos de que podrian perderla para siempre, si tomaban la especie de miel, que les presentaba el mundo, les pareció la dulzura de esta miel, la mas cruel amargura; y por el contrario en medio de las penas de sus trabajos, que miraban como el origen de una bienaventuranza sin fin, gustaban de delicias inexplicables, que eran sus pronósticos, ó su prenda. No fué el amor de las mortificaciones ó suplicios, sino la esperanza de recoger sus frutos saludables, la que pobló de Anacoretas los desiertos de la Tebayda, y la que derramó la sangre de los Mártires. Pero mudemos de egemplos.

Timantes acaba de renunciar un empleo brillante, á que se tributan muchos respetos, y que gozaba de 1600 reales. ¿Es porque quisiese ocultarse á la veneracion pública? ¿O le lisongeaba poco una renta, que le hubiera proporcionado todas sus comodidades, y el placer de repartirlas con 30 familias miserables? No sin duda; pero él se dice filósofo: ama la libertad, el reposo y el sosiego. La esclavitud, las fatigas, la inquietud son inseparables de las dignidades. Creyó, pues, conservar por su renuncia un bien precioso, y evitar un mal verdadero.

Pesófilo despues de haber arruinado por el juego su fortuna y su crédito, sacrificó su honor y su probidad con la esperanza de tener bien pronto una suma considerable. Levantó un falso testi-

monio en un negocio de la mayor importancia. Al instante se descubrió la calumnia, y el calumniador fué juzgado segun el rigor de las leyes. El dia que debia executarse la sentencia le encontraron con una nabaja de afeytar en la mano, y nadando en su sangre. ¿Desearía él su muerte, y una muerte tan cruel? Jamás os lo persuadireis; pero dándosela, la desfiguró como fin de su desesperacion y de sus remordimientos, y como el único medio de substraerse á la ignominia mas horrible y penosa.

El hombre, pues, en todas sus acciones no puede proponerse sino su felicidad; ó lo que es lo mismo, se arrastra hácia su felicidad en general.

 ANÉCDOTA

La utilidad propia, y el deseo de conservar su propiedad, es el incentivo mas poderoso para avivar el discurso del hombre, y hacerlo inventar medios y recursos ingeniosos y sabios, que tal vez sin este motivo no hubiera podido jamás hallar, á pesar de las mas porfiadas tentativas, y del estudio y reflexion mas continuada. Véase á este propósito lo que cuenta de un Indio un Escritor célebre de nuestros dias, para prueba de esta misma verdad que acabamos de asentar.

Un Viagero europeo encontró á un indio en medio de un desierto, los dos iban á caballo, y el europeo, que temia que el suyo no pudiese hacer la jornada, porque era muy malo, pidió al indio que lo llevaba mejor, que se lo trocase éste; éste lo reusó, escusándose con razon. El europeo entonces buscó un pretesto para reñir, vino á las ma-

nos y como que estaba bien armado, se apoderó fácilmente del caballo que deseaba, y continuó su camino. El americano le sigue hasta el pueblo más inmediato, en que quejándose al Juez, hace que comparezca su contrario, y que presente el caballo; pero el europeo trata al indio de enredador, afirmando que el caballo es suyo, y que lo había criado desde que nació. Como no había pruebas en contrario, iba el Juez á darle por libre de la demanda quando el indio exclama: „el caballo es mio y voy á probarlo“ quitase la manta, y tapando repentinamente con ella la cabeza del animal, prosigue diciendo “supuesto que este hombre asegura que ha criado el caballo, mándele V. (dirigiéndose al Juez), que diga de qué ojo es tuerto“ El viagero no quiso dar á entender que dudaba, y respondió al instante “del derecho „ el indio entónces descubriéndole la cabeza dixo “pues no lo es ni de uno ni de otro,, El Juez quedó convencido con esta prueba tan ingeniosa y tan fuerte, y le adjudicó el caballo.

A buen seguro (continúa el mismo Escritor que nos ha suministrado este Hecho) que un hombre instruido no hubiera sido capaz de una extratagemata tan ingeniosa, sino se hubiese tratado de la conservación de su propiedad: pero este solo motivo se la sugirió á un hombre rudo, y sin mas instruccion que la que pueden subministrar las luces naturales.

—R.—



 POESÍA.

Soneto.

Yo ví, no me equivoco....¡ó triste día!
 Lúida tu hermosura encantadora,
 Y en esta cruel, en esta fatal hora,
 Que en pos de mí el placer juzgué corria.

Perdí la libertad que ántes tenia,
 Y la perdí por tí, que es lo que llora
 Mi alma, infeliz despues que en tí ya mora,
 Y feliz quando á tí no conocia.

No la opriman, pues, mas duras cadenas,
 Vuelva, vuelva á vivir, pues no ha vivido
 Desde que sigue á ciegas tus antojos.

Dígate á Dios, y hacábanse sus penas,
 Puesto que en su favor ni aun has movido
 Una sola pestaña de tus ojos.

==El Aragonés.==



CON EL INGENIO

EN LA OFICINA DE REPARADO HERRERA

Erratas de los Semanarios correspondientes al Mes de Mayo último pasado.

| <u>Núm.</u> | <u>Pág.</u> | <u>Lín.</u> | <u>Dice.</u> | <u>Debe decir.</u> |
|-------------|-------------|-------------|---------------------------------------|----------------------------------------------|
| 138 | 280 | 9 | desvelo | <i>desvelo,</i> |
| Ib. | Ib. | 14 | sumido. | <i>sumido;</i> |
| 139 | 281 | 21 | indemnizarlos | <i>indemnizarlas</i> |
| Ib. | 283 | 18 | incesante | <i>incesante:</i> |
| Ib. | 284 | 2 | agitarse | <i>agitarse,</i> |
| Ib. | 287 | 5 | anunciando | <i>anunciado,</i> |
| Ib. | 288 | 7 | despótico, | <i>despótico</i> |
| 140 | 289 | 24 | y aun dudas | <i>y aun dudas</i> |
| Ib. | 290 | 2 | conmigo. | <i>conmigo?</i> |
| Ib. | 291 | 37 | obstine. | <i>obstine</i> |
| Ib. | 294 | 13 | alcanizo | <i>alcanzó,</i> |
| 141 | 297 | 19 | pasará | <i>pasaré,</i> |
| 143 | 313 | 28 | no cedan | <i>no ceden</i> |
| Ib. | 320 | 14 | belleza | <i>belleza,</i> |
| 145 | 335 | 15 | compostura. | <i>compostura;</i> |
| 146 | 338 | 30 | á presentar por nuevo inevitablemente | <i>inevitablemente á presentar por nuevo</i> |
| Ib. | 343 | 31 | Patullo Yung, | <i>PatalloyYung,</i> |
| Ib. | 344 | 27 | rendida. | <i>rendida. = N.</i> |



CON REAL PRIVILEGIO

EN LA OFICINA DE MEDARDO HERAS
donde se hallará.